

Hoy san Lucas nos lía un poco presentando diversos momentos unidos en un par de cortos párrafos.

Veamos el primer momento: Santiago y Juan pretenden destruir a los que no los han recibido. El resultado es una buena regañina de Jesús. Si nos miramos con atención ¿no hacemos nosotros lo mismo? ¿No pedimos a veces que el Señor fulmine a los que creemos que nos hacen algún mal o lo hacen a la Iglesia? ¿No mereceremos una buena regañina del Señor?

Acaso nos falta bastante para entender el mensaje de Jesús. No podemos comprender que lo que nos parece mal no sea castigado con penas inmediatas. Ni tan siquiera estamos conformes con pensar que Dios tendrá misericordia hasta de los malvados, pues siguen siendo sus hijos a pesar de que ellos no lo quieran ser. No pidas castigos para los demás ni para ti. Confía en el Padre. Acuérdate del hijo mentecato y como es recibido a su regreso. ¿Acaso que yo rechace a mi padre impide que él lo siga siendo?

Más inquietante es la segunda parte: Alguien se acerca y promete seguirle allá donde vaya, pero no nos consta que lo hiciera cuando supo que no tenía nada, ni siquiera un sitio al que ir. Otro tanto pasa con el joven rico en otro pasaje. Pocos de los que se acercan a Jesús y le piden que los deje seguirle se mantienen en el grupo de los elegidos del Señor. Es necesario ser llamados por Él. Doce son los llamados más importantes y uno termina siendo traidor al Maestro y los otros no lo entienden hasta después de su resurrección. Incluso oyendo la llamada de Jesús, encontramos excusas para un seguimiento radical. Son razones humanas suficientes las que oponen los invitados: “déjame enterrar a mi padre”, “déjame despedirme de mi familia”. Dos cosas buenas que no entendemos que Jesús no permita.

Seguramente habrá que entender estos pasajes como metáforas, no al pie de la letra. Tal vez quieran decirnos que el seguimiento de Cristo es absoluto, que no admite reservas ni condicionantes. A Cristo se le sigue o no se le sigue; no hay medias tintas. No hay hoy sí, mañana no; pasado ya veremos. Se le sigue con una disponibilidad total, con todas las potencias humanas, sin que importen los tropiezos que el enemigo que tenemos en nosotros mismos vaya poniendo en el camino. ¡Hay que seguir sin volver la vista atrás!

D. Félix García Sevillano OP

CANTO FINAL.

Hoy, Señor, te damos gracias, // por la vida, la tierra y el sol.
Hoy, Señor, queremos cantar // las grandezas de tu amor.

1. Gracias, Padre, mi vida es tu vida, // tus manos amasan mi barro,
mi alma es tu aliento divino, // tu sonrisa en mis ojos está.

www.laicosop.dominicos.org/recursos

LAICOS DOMINICOS

Viveiro



XIII TIEMPO ORDINARIO “C”

30 de junio de 2019



“TE SEGUIRÉ A DONDE VAYAS”

CANTO DE ENTRADA.

¡Qué alegría cuando me dijeron: // «Vamos a la casa del Señor»!
Ya están pisando nuestros pies // tus umbrales, Jerusalén.
1. Jerusalén está fundada // como ciudad bien compacta.
Allá suben las tribus, // las tribus del Señor.

LITURGIA DE LA PALABRA

LECTURA DEL LIBRO 1º DE LOS REYES. 19, 16b. 19-21

En aquellos días, el Señor dijo a Elías: «Unge como profeta sucesor a Eliseo, hijo de Safat, natural de Abel-Mejolá.» Elías marchó y encontró a Eliseo, hijo de Safat, arando, con doce yuntas en fila y él llevaba la última. Elías pasó a su lado y le echó encima su manto. Entonces Eliseo, dejando los bueyes, corrió tras Elías y le pidió: «Déjame decir adiós a mis padres; luego vuelvo y te sigo.» Elías contestó: «Ve y vuelve, ¿quién te lo impide?» Eliseo dio la vuelta, cogió la yunta de bueyes y los mató, hizo fuego con los aperos asó la carne y ofreció de comer a su gente. Luego se levantó, marchó tras Elías y se puso a sus órdenes.

SALMO 15: R/ Tu eres, Señor el lote de mi heredad.

Protégeme, Dios mío, / que me refugio en ti;
yo digo al Señor: «Tú eres mi bien» / El Señor es el lote
de mi heredad y mi copa, / mi suerte está en tu mano. / R
Bendeciré al Señor que me aconseja, / hasta de noche me
instruye internamente. /Tengo siempre presente al Señor,
con él a mi derecha no vacilaré. / R
Por eso se me alegra el corazón, / se gozan mis entrañas
y mi carne descansa serena: / porque no me entregarás a la muerte
ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción. / R
Me enseñarás el sendero de la vida / me saciarás de gozo en tu presencia,
de alegría perpetua a tu derecha. / R

LECTURA DE LA CARTA DE S. PABLO A GÁLATAS. 5,1. 13-18

Hermanos: Para vivir en libertad, Cristo nos ha liberado. Por tanto, manteneos firmes, y no os sometáis de nuevo al yugo de la esclavitud.

Hermanos, vuestra vocación es la libertad: no una libertad para que se aproveche el egoísmo; al contrario, sed esclavos unos de otros por amor. Porque toda la ley se concentra en esta frase: «amarás al prójimo como a ti mismo». Pero, atención: que si os mordéis y os devoráis unos a otros, terminaréis por destruirlos mutuamente. Yo os lo digo: andad según el Espíritu y no realicéis los deseos de la carne; pues la carne desea contra el espíritu y el espíritu contra la carne. Hay entre ellos un antagonismo tal, que no hacéis lo que quisierais. Pero si os guía el Espíritu, no estáis bajo el dominio de la ley.

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN S. LUCAS. 9,51-62

Cuando se iba cumpliendo el tiempo de ser llevado al cielo, Jesús tomó la decisión de ir a Jerusalén. Y envió mensajeros por delante. De camino entraron en una aldea de Samaria para prepararle alojamiento. Pero no lo recibieron, porque se dirigía a Jerusalén. Al ver esto, Santiago y Juan, discípulos suyos, le preguntaron: "Señor, ¿quieres que mandemos bajar fuego del cielo que acabe con ellos?" El se volvió y les regañó. Y se marcharon a otra aldea.

Mientras iban de camino, le dijo uno: «Te seguiré a donde vayas.» Jesús le respondió: «Las zorras tienen madriguera y los pájaros nido, pero el Hijo del Hombre no tiene donde reclinar la cabeza.» A otro le dijo: «Sígueme.» El respondió: «Déjame primero ir a enterrar a mi padre.» Le contestó: «Deja que los muertos entierren a sus muertos; tú vete a anunciar el Reino de Dios.» Otro le dijo: «Te seguiré, Señor, pero déjame primero despedirme de mi familia.» Jesús le contestó: «El que echa mano al arado y sigue mirando atrás, no vale para el Reino de Dios.»

PRECES: R/ QUEREMOS SEGUIRTE A DONDE VAYAS.

CANTO PARA LA COMUNIÓN.

- 1.Pescador, que al pasar por la orilla del lago // me viste secando mis redes al sol.
Tu mirar se cruzó con mis ojos cansados //y entraste en mi vida buscando mi amor
Pescador, en mis manos has puesto otras redes /que puedan ganarte la pesca mejor,
y al llevarme contigo en la barca / me nombraste, Señor, pescador.
- 2.Pescador. Entre tantos que había en la playa, tus ojos me vieron, tu boca me habló.
Y, a pesar de sentirse mi cuerpo / cansado mis pies en la arena siguieron tu voz.
- 3.Pescador. Manejando mis artes de pesca / en otras riberas mi vida quedó,
al querer que por todos los mares del mundo / trabajen mis fuerzas por ti, pescador.
- 4.Pescador. Mi trabajo de toda la noche, / mi dura faena, hoy nada encontré.
Pero tú, que conoces los mares profundos / compensa, si quieres, mi triste labor.

COMENTARIO: “Ve y vuelve, quién te lo impide”. Esta es la forma de actuar de Dios con los hombres, con cada uno, con cada una. Dios nos ha creado libres y nos quiere libres, tanto que, cuando nos llenamos de cadenas, nos envía a su Hijo para que las desate, las rompa, las elimine, y volvamos a recuperar la libertad -su libertad-, que nos regaló en el mismo momento de la creación al hacernos imagen suya.

Y al sabernos imagen de Dios puede que tomemos caminos equivocados. Puede que nos creamos tan importantes que pretendamos el dominio de los demás. En este caso no hemos entendido nada. Somos esclavos de nosotros mismos y dejamos a Dios fuera.

O puede que entendamos bien lo que significa ser “imagen de Dios” y dejemos que el amor que el nos regala desborde por nosotros y llene la tierra. Es el ser esclavos unos de otros por amor. No con una actitud servil humillante, sino con la dignidad que da ser hijos y servidores de Dios en las personas que, de alguna manera, nos rodean, aunque estén a miles de kilómetros de distancia. Cristo ha venido para que recuperemos la libertad. Cristo nos da la libertad. ¿Por qué sigues sin conquistar tu libertad?

DOMINGO 13º DEL T.O. “C”

SALUDO:

Hermanas y hermanos:

El tema de la liturgia de este domingo está dominado por la llamada de Dios y la libertad de respuesta del hombre.

Todos somos llamados a trabajar en la construcción del Reino de Dios; de nosotros depende aceptar la llamada o rechazarla.

Cristo no nos obliga a seguirle, pero si da unas “normas” de seguimiento: una vez que te has decidido por Dios no puedes volver la vista atrás, sin perder el rumbo. Debes siempre seguir adelante.

Abramos el corazón al mensaje que Dios nos manda, celebrando con alegría esta Eucaristía.

=====

ORACION DE LOS FIELES.-

CELEBRANTE: Presentamos ante el Señor nuestras peticiones. Nos unimos a ellas diciendo: **Queremos seguirte a donde vayas.**

1. Señor, la Iglesia, el Papa, los obispos y sacerdotes necesitan la ayuda de todos para alentar la fe de la Iglesia y sembrar la esperanza de Cristo en el mundo, **Por eso te decimos: queremos seguirte a donde vayas.**
2. Jesús, los gobernantes necesitan tu luz para actuar siempre con generosidad, procurando el bien de los ciudadanos y olvidando sus propias ambiciones. **Por eso te decimos: queremos seguirte a donde vayas.**
3. Señor, todos los enfermos, los que sufren, los que están solos, necesitan encontrar en los cristianos la compañía, la alegría y la fe en Cristo. **Por eso te decimos: queremos seguirte a donde vayas.**
4. Jesús, ponemos en tus manos hoy a todos aquellos que comienzan sus vacaciones, y necesitan tu ayuda para llegar a sus destinos y, si es posible, encuentren un tiempo propicio para acercarse a tí y aumentar su fe. **Por eso te decimos: queremos seguirte a donde vayas.**
5. Señor Jesús, todos los que estamos aquí cargados de peticiones y preocupaciones; Te necesitamos para que sepamos llevarlas ante ti. **Por eso te decimos: queremos seguirte a donde vayas.**